



La posada de Campillo-Arenas con su mendicidad correspondiente.



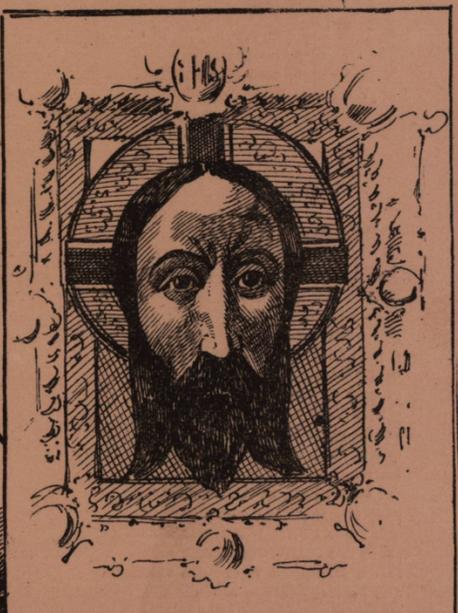
De Granada á Jaén.



— De móo que ozté no sabe náa de esta tierra.  
— Nada; no señor. Sólo sé que aquí vivió don Lope de Sosa.



Este apunte copio ahí para hacer la observación de que siempre el viento aquí tiene honores de ciclón.



La cara de Dios.



En la Plaza Mayor.



El Regatero también debe de ser de Jaén. Lo digo por el sombrero que se pone el Regatero.



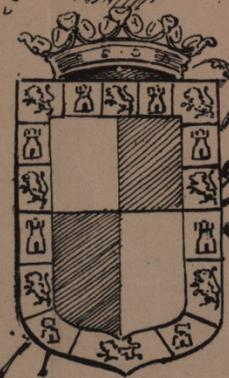
Indumentaria de los días de incienso.



Los del ronquío.



Una familia honrada que he visto en el camino de Granada.



JAEÑ



XLV  
JAÉN

BIBLIOTECA PÚBLICA PROVINCIAL

Jaén

R. 118369

CB. 8103530



—¿Conque vasté á la tierra del *ronquero*?  
(me había dicho un andaluz muy jaque  
que en el camino de Granada tuve  
la dicha de encontrarme).

—Sí, señor, á Jaén; ¿quiere usted algo?  
—Pues oigasté, compare;  
en Jaén hay que ver, ni más ni menos  
que tres cosas notables:  
la catedral, la cara é Jesucristo...

—¿Y qué más?

—Y el camino pa marcharse.

De modo que era horrible  
la impresión que tenía al apearne,  
y sólo por quitármela de encima  
cuando me ví en Jaén, me eché á la calle.  
Será porque yo tengo  
propensión muy marcada á equivocarme  
ó porque llevo siempre la contraria  
ó aprecio de otro modo los detalles,  
el caso es que ¡lo juro  
por la Virgen del Carmen!  
me ha gustado Jaén, y no comprendo  
que se vaya contento el que se marche.  
La población no es cosa  
del otro jueves ni del otro martes;  
pero hay muchas peores  
que no le ocurre despreciar á nadie.  
¡Y es tan alegre aquello!  
Hacia Mengíbar, el extenso valle  
que ha trasformado el río  
en fuente de riqueza incalculable,  
y hacia Granada (¡la gentil Granadal)  
sirviendo á la ciudad como baluarte  
las montañas plumizas  
que dora el sol al declinar la tarde,  
¡el sol de Andalucía,  
que es un sol con corona de brillantes!  
Además, entre aquellos  
viñedos y olivares  
se conserva el genuino, el legendario,  
el pintoresco traje  
de la tierra audaluza, que ha servido  
para prestar á la nación carácter.  
Los anchos pantalones de campana  
que al llegar á la bota se entreabren,  
el sombrero redondo  
y la manta ceñida con donaire.

La hermosa catedral, la más moderna  
de nuestras catedrales,  
obra de fines del pasado siglo,  
merece visitarse.

El célebre lagarto, que conservan,  
y que es un cocodrilo respetable,  
según la tradición, era un demonio  
que salió, no se sabe  
de dónde ni por qué, tras una santa  
y se dió á acometerla con coraje.  
Buscó la perseguida  
su amparo en una cruz para salvarse,  
y ante el lábaro santo  
reventó el animal en un instante.  
Así me ha referido la leyenda  
un andaluz que dice que la sabe  
y así la apunto bajo su palabra  
sin meterme en dibujos ni detalles.

Junto á la catedral, á pocos pasos,  
ocupando un perímetro muy grande  
he visto los cimientos de un palacio  
que honrará la ciudad cuando se acabe.

Edificio soberbio, por las trazas,  
que la Diputación va á regalarse,  
aunque según me han dicho, no está ahora  
el país para bromas de esa clase;  
pero no es de extrañar, porque lo mismo  
sucede en todas partes.

También ¡es claro! visité el Casino,  
que es bueno y elegante  
y que demuestra que en Jaén la vida  
no es tan pesada como dijo el jaque.

Es la *Cara de Dios*, que goza fama  
entre nuestras leyendas populares  
y de la cual procura  
daros Cilla una idea con el lápiz,  
un lienzo de pequeñas dimensiones  
que representa la sagrada imagen,  
encerrado en un marco  
de rubíes, zafiros y brillantes;  
en fin, un marco digno  
de guardar esa joya inestimable.  
Me han dicho que valdrá cinco millones  
y, al verlo, se comprende que los vale.

En Jaén, por lo menos,  
de su autenticidad no duda nadie,  
pues es la misma que quedó en el paño  
estampada con lágrimas y sangre.

La fe es la poesía;  
creámoslo también, y Dios nos guarde.

SINESIO DELGADO.